



REVISTA INMANERE

Vol. 4, pp. 64 – 77

ISSN 2735-797X

<https://doi.org/10.21703/2735-797X.3246>

La dimensión estética del trabajo en Simone Weil desde su pensamiento político

The Aesthetic Dimension of Labor in Simone Weil from the Perspective of Her Political Thought

Benjamín Abarzúa-Robles

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile.

Resumen

El artículo examina el pensamiento estético de Simone Weil a partir de una relación de su filosofía política y sus nociones antropológicas del trabajo. Se analizan los conceptos de belleza, atención y poder que formula la filósofa, lo cual permite establecer una conexión con la estructura de opresión que se presenta en el contexto de la época, cuya condición es causada sobre el trabajador obrero. Se concluye que se puede encontrar una interpretación estética en la filosofía política en torno a las nociones antropológicas del trabajo.

Palabras clave: *Simone Weil, trabajo, opresión, revolución, estética.*

Abstract

The article examines Simone Weil's aesthetic thought based on the relationship between her political philosophy and her anthropological notions of labor. It analyzes the concepts of beauty, attention, and power formulated by the philosopher, which allows establishing a connection with the structure of oppression present in the historical context, a condition imposed on the working-class laborer. It is concluded that an aesthetic interpretation can be found within political philosophy concerning.

Keywords: *Simone Weil, work, oppression, revolution, aesthetics.*

1. Introducción

Esta investigación tiene por objetivo analizar el pensamiento estético de Simone Weil. Desde la perspectiva de su filosofía política, se examinan los conceptos de poder y opresión que Weil desarrolla en el ensayo *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión social* (2024), lo cual permite, además, explicar la crítica que formula Weil al pensamiento político de Marx en torno a la opresión. Para ello, se consideran las influencias filosóficas que modelan el pensamiento weiliano, en particular la figura de Alain, su maestro. En base a estos elementos, se explora la herencia de Alain, del

método reflexivo y la idea del antihistoricismo, lo que permite establecer un marco teórico desde el cual comprender los conceptos de opresión y poder.

A partir de esta problemática se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo, en la filosofía política de Simone Weil, se desarrolla un pensamiento estético del trabajo? Partiendo de este planteamiento, se propone como hipótesis: sí, dado que Weil inscribe en el trabajo una dimensión estética en la medida en que dicha actividad se realiza con atención, y que el ejercicio de esta labor se dé en un marco en que la función cese de restringir la libertad del trabajador obrero. De esta manera, se entiende que el trabajo obrero se vuelve bello, considerando que es libre en la acción y en el pensar de su ejecución.

Para el análisis de este artículo se adoptará una metodología cualitativa bibliográfica documental, utilizando como textos principales *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión social* (2024), *La condición obrera* (2014) y *La gravedad y la gracia* (2007), con el fin de profundizar sobre el pensamiento político y sus nociones estéticas y antropológicas del trabajo. En base a sus influencias se trabajará con los textos de *La memoria de los oprimidos* (1992) de Emilia Bea y un artículo titulado *Simone Weil, discípula de Alain* (2020) de Carme Revilla.

Para desarrollar adecuadamente el planteamiento del artículo propuesto, la estructura del texto se dispone en las siguientes secciones: En primer lugar, se expone una introducción en la que se presenta el problema filosófico central. A continuación, se examina la filosofía política de Simone Weil, para luego desarrollar la crítica que ella formula al pensamiento de Marx en torno a la opresión. Como tercer punto se analizará el pensamiento estético, con los conceptos de atención y belleza de la filósofa. Finalmente, se presenta una conclusión que responderá a la pregunta rectora y analizará la hipótesis planteada.

2. Simone Weil, vida e influencias

La biografía de Simone Weil (1909-1943), en constante interacción con las corrientes filosóficas y sociopolíticas de su tiempo, revela las raíces profundas de su pensamiento, permitiendo así un análisis integral de sus principales aportes conceptuales.

Durante la década de 1920, Simone Weil realizó sus estudios preparatorios en el Lycée Henri-IV, etapa en la que estableció contacto intelectual con Alain (Émile Chartier), a quien se le atribuye el mérito de haber motivado en Weil la lectura de autores clásicos como Homero, Sófocles y Shakespeare (Bea, 1992). Además, Alain es considerado el punto de partida del pensamiento sociopolítico que Weil desarrollará más adelante en sus investigaciones (Bea, 1992).

La figura de Alain ocupa un lugar determinante en la configuración del pensamiento temprano de Simone Weil. Fue en 1925 cuando Simone Weil establece por primera vez contacto con Alain, en las clases de khâgne du Lycée Henri-IV de París. Durante este período, Weil comenzó a formular sus primeras reflexiones filosóficas, donde participó activamente en debates filosóficos y literarios de su época que abordaban la condición humana. Asimismo, se vinculó con movimientos pacifistas y obreros que coincidían con las posiciones alainianas (Bea, 1992). Dice S. Pétrement, principal biógrafa de Weil: “Creo que es en la clase de Alain donde empieza la filosofía de Simone Weil” (Bea, 1992, p. 27). La afinidad entre Alain y Weil se manifiesta, de modo particular, en su postura antihistoricista, que estructura gran parte del pensamiento weiliano (Bea, 1992), que posteriormente desarrolla en el artículo *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social* (2024). Desde esta perspectiva weiliana, el historicismo representa un ámbito en que la opresión se reproduce de forma continua.

De ambos modos el fracaso fue siempre completo; y nunca resultaba más significativo como cuando tomaba por un momento apariencia de victoria- así sucedió con la Revolución francesa-, y que, después de haber logrado efectivamente eliminar cierta forma de opresión, se asistía, impotente, a la instalación inmediata de una nueva opresión (Weil 2024, p. 63).

Weil rechaza la concepción progresista de la historicidad, especialmente aquella que postula que los distintos momentos históricos, como en el caso de la Revolución Francesa, representan avances hacia la emancipación humana, cuando en realidad tales episodios tienden a reorganizar las estructuras de dominación bajo nuevas formas. Weil plantea que solo una revisión crítica del ideal revolucionario puede permitir una transformación auténtica de las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, el rechazo de Weil al historicismo se presenta como una prolongación de las enseñanzas de Alain, quien consideraba la historia no como un progreso racional, sino como la repetición de formas encubiertas de opresión.

3. Filosofía política en Weil

En relación con la pregunta rectora, es necesario abordar el pensamiento político de Simone Weil para poder establecer el vínculo con su concepción estética. El objetivo que propone la filósofa en el artículo *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión social* (2024), es comprender el funcionamiento de las condiciones materiales de la opresión en las organizaciones sociales.

En donde, en el mismo texto, Weil articula una crítica profunda al marxismo, manteniendo fielmente, como herencia de su maestro Alain, un espíritu antipartidista,

y una oposición considerable al comunismo, al anarcosindicalismo y al sindicalismo revolucionario (Weil, 2024). Sin embargo, el texto de las reflexiones de Weil intenta centrar el problema de la opresión en la relación entre el individuo y la sociedad. En él, se establece una condición determinante de la opresión, la identificación del concepto de ley de gravedad del poder, noción que Weil desarrollará con mayor profundidad en sus escritos posteriores (Weil, 2024). Esta ley de gravedad del poder se origina, en primer lugar, en una división fundamental, por un lado, están quienes mandan y, por el otro, quienes ejecutan. Esta división es el resultado de una sociedad cada vez más racionalizada, en la que la fábrica se convierte en el modelo que domina en todas partes, dando lugar a una forma específica de burocratización de la función (Weil, 2024). El análisis de Weil se realiza sobre el fenómeno del poder, se formulan dos puntos claves en sus reflexiones. En primer lugar, formula una crítica al marxismo, simplificando un método de revisión de los fenómenos sociales.

En segundo lugar, desarrolla un análisis de la opresión comprendida como una problemática central vinculada al poder, más allá de sus causas exclusivamente económicas. Por ende, según Weil, la opresión interviene por la lucha por el poder, y sus relaciones con los seres humanos, reemplazando las relaciones del ser humano y la naturaleza:

La historia de la humanidad no es más que la historia de la esclavización, que convierte a los hombres, tanto a los opresores como a los oprimidos, en mejores juguetes de los instrumentos de dominación que ellos mismo han fabricado y rebaja así a la humanidad viva a ser la cosa de cosas inertes. (Weil, 2024, p. 80)

El término “cosa de cosas inertes” enfatiza el grado de instrumentalización que se ha manifestado en la humanidad, al convertirnos en piezas funcionales dentro del sistema de la opresión. Weil sostiene que, a través de los modos de opresión, la estructura del poder no solo está afectando al oprimido, sino que igualmente al opresor. Este poder no se ejerce de forma individual; más bien, es un mecanismo despersonalizado en donde todos los involucrados terminan sometidos por la “ley de gravedad” del poder.

4. Weil y la crítica al marxismo

Retomando el texto de las reflexiones de Weil, esta hace una profunda crítica al marxismo, tomando el problema principal que propone Marx, que es que en la sociedad y en la naturaleza se actúa por medio de modificaciones materiales.

El ser humano construye a través de su historia, pero bajo condiciones establecidas, es decir, que en los campos sociales las condiciones materiales establecen nuestras capacidades de acción. Por ende, el hombre se define por la manera en que

responde a las necesidades materiales en función de sus propias necesidades, es decir, por medio de la forma de producción (Weil, 2024). Por lo tanto, lo que proporciona Marx es la explicación del mecanismo de la opresión capitalista, lo que justifica que es complicado imaginar que dicho mecanismo dejase de funcionar, pero que, de manera general, solo se analiza esa opresión en el carácter económico, es decir, la presión de la plusvalía.

Marx demuestra que, por medio de la verdadera explotación de los trabajadores, no es el deseo capitalista de disfrutar y consumir, sino la condición de enriquecer la empresa lo más rápido posible, para posicionarse por encima de sus competidores, (Weil, 2024). Examinando la idea de Marx, la crítica de Simone Weil se orienta principalmente a su análisis del poder, el cual se reduce al ámbito económico: “El gran error que ve Weil en la doctrina marxista es haber puesto el acento en los poseedores de los medios de producción más que en la eliminación de toda opresión” (Solís 2017, p. 4). Según esto, Simone Weil dice que Marx explica muy bien el mecanismo de la opresión capitalista a través del concepto de plusvalía. Sin embargo, no consigue demostrar cómo el poder se vuelve una fuerza totalizante, lo cual arrastra al oprimido, como a su vez al opresor.

Por ende, en palabras de Weil, el suponer que la opresión sólo se superará en el momento en que el sistema capitalista desaparezca, es un dogma del socialismo científico, “es decir, el creer ciegamente que la opresión (toda forma de opresión) terminará cuando desaparezca definitivamente la sociedad capitalista” (Dolby, 2002, p. 80). Es muy fantasioso el hecho de que la opresión desaparezca en conjunto con el capitalismo; por lo tanto, la propuesta de Marx de instaurar el socialismo como medio de eliminar la opresión se convierte en otra forma de opresión bajo un sistema distinto. Según Weil, el socialismo coloca al ser humano dentro de la función de la estructura de producción; sin embargo, lo que ella señala es que la opresión surge del régimen de producción moderno en sí mismo. Es en la manera de producir que tanto el capitalismo como el socialismo se igualan, pues ambos sistemas replican estructuras de opresión similares, y esto va igualmente para cualquier sistema de producción que reduzca al ser humano a una función.

Considerando otros aspectos de las ideas de Weil con respecto a Marx, este explica la forma moderna de organización del trabajo, “Abundan en Marx las fórmulas contundentes relativas al sometimiento del trabajo vivo al trabajo muerto, la inversión de la relación entre objeto y sujeto, la subordinación del trabajador a las consideraciones materiales del trabajo (Weil, 2024, p. 41).

Desde esta perspectiva, Marx sostiene que la verdadera forma de opresión sobre el trabajador no solo proviene del capitalismo, más bien de la propia organización del

trabajo, en la cual se presenta una subordinación del trabajador. El ser humano, como sujeto crea y controla los objetos de la fábrica, o sea las máquinas, pero en las fábricas esto se invierte: el trabajador ya no decide cómo trabaja, en lugar de eso son las condiciones técnicas y materiales las que obligan a seguir un ritmo y función específica. En este contexto la fábrica funciona como una gran máquina, que quita la libertad del trabajador y la convierte en una parte viva del mecanismo de la producción. Podemos considerar que, en base al pensamiento weiliano, la opresión se da por medio de una función, ya que esta se encuentra en el origen de la organización del trabajo.

El ser humano ya no es un sujeto libre que actúa con sentido, sino que es reducido a una función técnica: “El opresor ahora es esta función que Weil entiende como una labor hiper dividida y especializada que impide al trabajador conocer los fines y consecuencias de su trabajo” (Solís, 2017, p. 3). Esta función hiper dividida, a la cual está sometido el trabajador, le impide ver el sentido completo de su trabajo, y solo puede percibir una pequeña parte de este, sin comprender para qué sirve ni qué consecuencias tiene el fruto de su labor. No controla su trabajo, no entiende el fin del proceso y queda reducido a una pieza dentro de un mecanismo más grande, convirtiéndose en una máquina humana.

5. Pensamiento estético y su filosofía de renuncia

Para abordar el pensamiento estético de Simone Weil, debemos fijarnos en tres ideas fundamentales que orientan esta investigación: la metafísica religiosa, el rol de la atención como percepción de la belleza y la idea de belleza.

La metafísica religiosa se comprende a partir de una perspectiva de amor y renuncia, fundamentada en la relación de Dios con el ser humano y la naturaleza. Esta presencia de términos se organiza en torno a la ausencia del ser en la existencia, a través del bien como una fuerza. La ausencia de Dios se manifiesta como una necesidad de lo real para poder recibir lo divino. Se entiende que Dios está ausente de este mundo, pero, como dice Weil, se presenta por medio de la lejanía de su ser. Esto implica que Dios renuncia a su poder para manifestar la creación, la cual se extiende como un acto de amor hacia el ser humano. Weil afirma, “Dios se da al hombre gratuitamente y por añadidura, pero el hombre no debe desear recibirla” (Bea, 1992, p. 206).

En virtud de ello, el ser se manifiesta como aquel que se despoja y espera a la entrada de quien lo quiera buscar. Todo esto ocurre a través de un proceso de decreación, en el cual el ser desaparece en su propia individualidad y se transforma en pura transparencia. La idea de decreación en Simone Weil se presenta como una exigencia ontológica, al configurar el modo de ser del ser humano y redefinir su forma

de existir ante Dios. En la medida en que la creación aparece como un acto de abandono por parte de Dios, se reformula su noción de poder: la creación se constituye ahora desde el amor, expresando una auténtica disminución. “Dios se limita de alguna manera, se retira, para dar al hombre el espacio de su libertad” (Bea, 1992, p. 210).

Esta lógica de renuncia que estructura la metafísica religiosa de Weil encuentra una continuidad en su concepción de atención. Al igual que la decreación, la atención exige una suspensión del yo. Weil determina la atención como una paradoja de esfuerzo negativo, pues, como ella dice, la atención no es un hacer algo, sino más bien un dejar de hacer; es un esfuerzo sin tensión: consiste en suspender el pensamiento y dejarlo disponible y vacío. Pero Weil aproxima la atención desde diferentes planos, poniendo de manifiesto que, con la ayuda de los estudios escolares, sean del tipo que sean, estos tienen la capacidad de cultivar la atención, es decir, la facultad de vaciar el pensamiento y dejarse colmar por la presencia de la realidad. Weil comprende que la capacidad de la razón no es una facultad activa, sino más bien consiste en reflejar la razón como una forma pasiva, con la posibilidad de espera, de recepción y de atención.

La capacidad de atención es el constitutivo humano por el que todas las dimensiones de la vida pueden recobrar su sentido, en cuanto es la única fuente de arte perfectamente bello, de los descubrimientos científico verdaderamente luminosos y nuevos, de la filosofía que va verdaderamente a la sabiduría, del amor al prójimo verdaderamente compasivo (Bea, 1992, p. 216).

La capacidad de atención se transforma en un elemento constitutivo de la existencia del ser humano, debido a que permite una relación más plena y verdadera con el mundo, revelando una apertura a lo real. Pero se debe considerar el vínculo que se establece entre la atención y la oración. Para Weil, el acto de atención implica una virtud espiritual. Para la filósofa, atender es orar: el ser humano debe vaciarse para abrirse al mundo y a Dios. Encerrando una idea sumamente relevante en su filosofía, Weil sostiene que el grado más alto de atención se manifiesta en la contemplación, entendida como la forma acabada que responde plenamente a la gracia.

Desde esta relación de apertura hacia la atención, se hace posible comprender la gracia como el vínculo de amor entre Dios y el ser humano, en tensión constante con la fuerza de la gravedad. Dice Weil: “Dos fuerzas reinan en el universo: luz y gravedad” (Weil, 2007, p. 51). En el cual: “Gravedad. De un modo general, lo que esperamos de los demás viene determinado por los efectos de la gravedad en nosotros mismos; lo que recibimos de ellos viene determinado por los efectos de la gravedad en ellos” (Weil, 2007, p. 51).

A partir de esta perspectiva podemos examinar que Weil toma el concepto de

gravedad, pero lo transforma en una categoría espiritual, dado que describe el estado del alma humana, regida por la necesidad y no por la libertad. Según lo expone Weil, los cuerpos físicos caen bajo la ley de gravedad; no obstante, el alma humana está sujeta a leyes internas. Esta fuerza interna arrastra, hace caer, pero no físicamente, sino espiritualmente. Este dominio del mundo reduce la condición humana a un deseo de necesidad y de sufrimiento: “La creación está hecha del movimiento descendente de la gravedad, del movimiento ascendente de la gracia y del movimiento descendente de la gracia a la segunda potencia. La gracia es la ley del movimiento descendente” (Weil, 2007, p. 53). Weil argumenta que la gracia es una relación del ser humano con Dios, ocupando un lugar fundamental en la realidad espiritual del hombre, ya que transforma su existencia desde la raíz, dado que la gracia se entrelaza con el amor que Dios tiene hacia el ser humano.

Dice Weil: este vínculo no es pasivo ni estático, sino una apertura activa y receptiva del alma hacia lo divino. Esta gracia permite al ser humano superar su estado de gravedad, manifestándose en dos dimensiones: como acto, implica la apertura receptiva y amorosa del ser humano hacia Dios y el mundo; en esta dimensión se entiende la expresión de atención por medio de la oración y la contemplación. Como estado, es la condición de transformación que el alma logra a través de su trascendencia del apego y la necesidad, y que se mantiene en comunicación con lo divino.

El concepto de belleza en Simone Weil es considerado un tipo de amor implícito a Dios, debido a que invita a amar el orden del mundo a través de un acto de atención en relación con la naturaleza. Dice Weil: “Dios es el espejo de la naturaleza, cuya contemplación ayuda al hombre en su conversión interior”. “Lo bello supone un atractivo carnal distante y lleva aparejada una renuncia. Incluida la renuncia más íntima, la de la imaginación” (Weil, 2007, p. 180). Desde esta perspectiva, la belleza del mundo no es una propiedad material en sí misma, sino un vínculo del mundo con nuestra sensibilidad, que está en conexión con la estructura de nuestro cuerpo y nuestra alma. La belleza la podemos considerar la única finalidad de este mundo, en base a que no posee ningún fin, una cosa bella no tiene ningún bien, salvo ella misma, en su totalidad, tal como se nos muestra (Weil, 2019).

5.1 El trabajo servil y el desarraigo campesino

En el pensamiento de Simone Weil, el trabajo, se presenta como una labor de ejecución sometida a la necesidad. No responde a una finalidad libre elegida por el sujeto, sino que se configura hacia un fin propio. Por ello, no puede entenderse como libre ya que una acción subordinada a lo indispensable, revelando una dimensión servil del hacer humano que niega la autonomía del obrero.

En la fábrica, el trabajo pierde su unidad interior: el cuerpo actúa, pero la conciencia está ausente. Weil denuncia esta escisión entre el hacer y el pensar como una forma de deshumanización:

Existe en el trabajo manual y en general, en el trabajo de ejecución, que es el trabajo propiamente dicho, un elemento irreducible de servidumbre que ni siquiera una perfecta equidad social borraría. Este elemento surge como consecuencia del hecho de que su ejecución viene gobernada por la necesidad y no por la finalidad. (Weil, 2014, p. 237)

La afirmación de Weil pone en evidencia un principio fundamental de su concepción del trabajo: el hecho de que la ejecución esté gobernada por la necesidad, y no por la finalidad, constituye el núcleo mismo de su carácter servil. La necesidad, entendida aquí como una fuerza exterior que constriñe la acción, anula la libertad del sujeto e impide que la actividad laboral sea asumida como expresión de la interioridad. Cuando el obrar se encuentra totalmente sometido a lo necesario, es decir, a una lógica que escapa a la decisión y a la conciencia del trabajador, se rompe la unidad entre querer y hacer, y se imposibilita toda apropiación del acto.

En este sentido, el elemento de servidumbre no reside exclusivamente en las condiciones materiales o técnicas del trabajo, sino en su estructura misma como ejecución sin finalidad. Weil apela a una lectura ontológica de la acción: lo que se pierde es el sentido. El trabajador no obra desde sí, sino desde una presión que lo atraviesa y que, al convertirlo en medio para un fin ajeno, lo despoja de sí mismo, excluyendo la posibilidad de una experiencia estética del trabajo, en la medida en que lo bello, en el pensamiento de Weil, exige la presencia viva del sujeto en su acto, una atención encarnada que unifique cuerpo y espíritu. “El agotamiento, el cansancio y el fastidio constituyen la gran tentación de todos los que trabajan, sobre todo de los que están en condiciones inhumanas” (Weil, 2014, p. 238).

Esta “tentación” a la que alude Weil representa la reacción humana frente a una experiencia vacía, sin forma ni horizonte. El obrero no se reconoce en lo que hace, porque el trabajo ya no contiene ningún elemento de participación subjetivo ni de afirmación interior. Lo que aparece es una modalidad de deshumanización: porque se actúa sin pensamiento, sin atención, sin libertad. Y es precisamente esta ausencia de atención, entendida por Weil como la disposición espiritual más elevada, la que impide que el trabajo pueda ser considerado bello, lo bello exige la unidad del alma con el gesto, pero en la lógica del trabajo regido por la necesidad, el alma está ausente del cuerpo y el cuerpo actúa sin espíritu.

En base al libro *echar raíces* Weil introduce el desarraigo campesino en donde los obreros tienen una tendencia en la cual creen que cuando se habla del pueblo, se trata únicamente de ellos.

En base al libro *echar raíces* Weil introduce el concepto de desarraigo campesino, esto hace creer a los obreros que cuando se habla sobre el pueblo se están refiriendo solo se trata de ellos únicamente. Pero en la historia de los movimientos populares nunca ha ocurrido que los obreros y campesinos hayan ido juntos “No debe darse una señal pública de atención a los obreros sin dar otra simétrica a los campesinos. Pues son muy suspicaces, muy sensibles, y están siempre atormentados por la idea de que se les tiene olvidados” (Weil, 2014b, p. 75).

La necesidad de arraigo, en los campesinos, adopta principalmente la forma de la sed de propiedad. Es en verdad una sed para ellos, sed sana y natural.

La gran propiedad agrícola sólo es justificable en ciertos casos y por razones técnicas, y para tales casos se puede concebir que los campesinos cultivan intensivamente legumbre o similares cada en su trozo de tierra, al tiempo que apliquen métodos de explotación extensiva, con utilaje moderno, a grandes espacios poseídos en común por ellos en forma cooperativa. (Weil, 2014b, p. 78)

Con esto los errores de los movimientos populares, al identificar al pueblo exclusivamente con el obrero y olvidando al campesino, produce una forma específica de desarraigo, siendo por un lado invisibilizado como sujeto histórico. Weil dice que el campesino es extremadamente sensible al olvido, esta atención política desigual profundiza el desarraigo ya que se produce un reconocimiento de forma necesaria y no como gesto secundario. Sin atención también política, no hay arraigo; sin arraigo, no hay experiencia plena del mundo. Y con esto la propiedad forma una concepción de significación en el mundo, el campesino arrraigado no trabaja para el dinero, sino desde el sentido, este tipo de trabajo conserva la unidad entre el cuerpo, el gesto y su finalidad. Pero a la vez la propiedad, al momento de justificarse en ciertos casos como dice Weil, no rechaza la técnica sino su absolutización o sea en las observaciones filosóficas que se dan, la técnica debe estar subordinada al arraigo humano, la cooperación permite mantener este vínculo con la tierra produciendo que el problema es más bien la pérdida de sentido.

6. Conclusión

La investigación desarrollada a lo largo de este artículo ha tenido como objetivo responder a la pregunta por la existencia de una dimensión estética del trabajo en la filosofía política de Weil. A partir del análisis de sus textos, es posible sostener, que dicha dimensión, se da una posibilidad de necesidad, o sea en base a los escritos de Simone Weil, específicamente el artículo *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión social* (2024), partimos entendiendo una filosofía política que Weil crítica, como es el marxismo y las nociones del antihistoricismo, que en el marco teórico se comprender los conceptos de poder y opresión.

Ya analizando los terminamos se puede vincular con el proceso que estuvo dispuesta Weil para poder entender el verdadero sufrimiento humano. Con ello, el concepto de necesidad parte de la labor porque el obrero está dispuesto a sacrificarse: “Una condición social entera y perpetuamente subordinada al dinero es la de asalariado, sobre todo a partir del momento en que el salario a destajo obliga a cada obrero a fijar en todo momento su atención en la cuenta de lo que gana” (Weil, 2014b, p. 52).

En Francia, el desarraigo de la condición proletaria reflotó a una gran parte de los obreros a un estado de estupor inerte y arrojó a otra parte de ellos a una actitud de guerra hacia la sociedad. El mismo dinero que había cortado brutalmente las raíces en los medios obreros las había podrido en los ambientes burgueses, pues la riqueza es cosmopolita. (Weil, 2014b, p. 55)

La necesidad se convierte en un principio organizado total de la vida del obrero. El obrero recibe su salario y en ese momento su atención queda capturada permanentemente, siendo el salario un destajo que el obrero ya no puede sustraerse; cada gesto, cada movimiento, cada segundo de su tiempo queda sometido a la ganancia que da su trabajo. Esta subordinación no es libre, Es una necesidad impuesta por las nociones políticas que Weil criticaba, esta noción impone al obrero a sobrevivir y la única forma que tiene para poder subsistir es transformarse en una herramienta útil para la fábrica.

Y con esto mismo el concepto de desarraigo que introduce Weil, puesto que al momento de establecer esta condición obrera se produce una pérdida, una ruptura en donde se reduce a una función, actuando el dinero como una fuerza que destruye las raíces, dándose al mismo tiempo en los obreros un estupor o violencia y en los burgueses una corrupción del espíritu.

El desarraigo constituye con mucho la enfermedad más peligrosa de las sociedades humanas, pues se multiplica por sí misma. Los seres desarraigados tienen sólo dos comportamientos posibles: o caen en una inercia del alma casi equivalente a la muerte, como la mayoría de los esclavos en tiempos del imperio romano, o se lanzan a una actividad tendente siempre a desarraigar, a menudo por los métodos más violentos. (Weil, 2014b, p. 54)

Weil introduce el concepto del desarraigo como una categoría de enfermedad social sumamente peligrosa, puesto que al momento de establecerse en el mundo no permanece estática, sino más bien se reproduce a sí misma, destruyendo la interioridad del sujeto, generando dos únicas salidas existenciales, de las cuales ambas son negativas, la inercia del alma, y la violencia desarraigadora. En base a esto, la experiencia estética que Weil propone exige un enraizamiento en el mundo, que va relacionado con la realidad de este, que se obtiene mediante una atención, o sea, el desarraigo hace imposible todo esto, ya que el sujeto que está atado a esto no habita el mundo, no contempla nada ya la vez no puede experimentar la verdadera belleza,

donde hay desarraigamiento, no puede haber experiencia estética del trabajo.

Pero este trabajo de servidumbre, que se dan de las condiciones materiales o técnicas del trabajador, se ven iniciadas por la ejecución sin finalidad. Y con esto me refiero con el pensamiento estético que aborda Weil, que constituyen los tres elementos explicados de metafísica religiosa, el rol de la atención y la percepción e idea de la belleza. O sea, partiendo de la idea de Dios que parte como una necesidad, esta necesidad recae al ser humano en sobrevivir en los diferentes aspectos de la vida; una de este es el trabajo, al ser Dios alguien alejado del mundo se manifiesta en esencia de amor hacia el ser humano “Dios se da al hombre gratuitamente y por añadidura, pero el hombre no debe desear recibirla” (Bea, 1992, p. 206).

Partiendo de este amor, que se expresa por medio de la atención ante nosotros, que se da en diferentes planos, con ello la atención parte con un dejar de hacer, el esfuerzo sin tensión, retratando en la existencia humano, este se puede aproximar a la atención desde diferentes procesos como es la ayuda de estudios escolares, y con esto se puede llegar a la facultad de vaciar el pensamiento “No ejercer todo el poder de que se dispone es soportar el vacío. Ello va en contra de todas las leyes de la naturaleza: sólo la gracia lo puede conseguir” (Weil, 2007b, p.61). Esto Weil lo que haces es poder hacer una ruptura con la lógica de la necesidad, ya que esta propia necesidad empuja a llenar, a dominar y apropiarse, mientras en cambio la noción de gracia que se explicó en la investigación exige una renuncia y soportar el vacío, “La gracia colma, pero no puede entrar más que allí donde hay un vacío para recibirla, y es ella quien hace ese vacío” (Weil, 2007b, p. 61). Esta gracia no se impone, la gracia no entra en una conciencia saturada por la necesidad, está conectada con la noción de obrero que está sometido, no tiene pausa, no tiene silencia interior, y además no posee la facultad de atención libre. Este trabajo regido por la necesidad bloquea estructuralmente la experiencia estética, porque clausura el espacio interior donde la gracia y con ella la belleza podría manifestarse.

Finalizando entonces con las nociones estéticas de la atención, se puede llegar a entender, con respecto a lo señalado en la investigación en base a las nociones del desarraigamiento campesino, que estos son muy importantes al igual que el movimiento obrero, pero que esta necesidad del arraigo campesino se adopta en base a la propiedad de ser. Refiriéndonos con la investigación a las siguientes ideas, que para poder comprender la propiedad del campesino este en ciertos caso cultivan ocupando las técnicas para poder concebir una labor, de la cual puede significar una comprensión del mundo de una forma diferente; o sea, el campesino no trabaja por el dinero, este se mueve en base al sentido mismo de su trabajo, donde se conserva la unidad entre el cuerpo y el gesto con su finalidad, dándose la cooperación total entre la tierra y el

campesino.

Por qué un campesino, en el acto de sembrar, no ha de tener presente, en el fondo de su pensamiento, sin voz interior siquiera, por una parte ciertas comparaciones de Cristo: Si el grano no muere, la simiente es la palabras de Dios, El grano de mostaza es las más pequeña de las semillas, y, por otra, el doble mecanismo del crecimiento: uno, la semilla, consumiéndose a sí mismo con la ayuda de las bacterias, emerge hasta la superficie del suelo.” (Weil, 2014b, p.85).

Debemos tener en cuenta algo y es que el campesino no reemplaza al obrero. Weil propone al campesino como una figura para poder pensar la atención, pero a la vez ambos pertenecen al pueblo, aunque encarnan modos distintos de relación con el trabajo. Por un lado, la propiedad del campesino no figura como una posesión, es una condición de arraigo que permite habitar el mundo y no solo explorarlo; por eso el trabajo campesino no está totalmente absorbido por la necesidad. En el campesino, la atención está de una forma integrada en el gesto corporal, en el cuerpo, en el ritmo y en la finalidad, permanecen en una unidad. Y aparece la dimensión espiritual de esto: el trabajo puede estar lleno de sentido, sin un discurso interior, la atención misma no requiere verbalización, puesto que aparece la belleza como presencia silenciosa y no como producción

Un método análogo puede llenar con una significación análoga el trabajo obrero. Y es igualmente fácil concebir. Sólo así la dignidad del trabajo estaría plenamente fundada. Pues, yendo al fondo de las cosas, no hay verdadera dignidad que no tenga una raíz espiritual y, por tanto, de orden sobrenatural. (Weil, 2014b, p.85)

Esta apertura hacia el trabajo campesino y obrero afirma que un método análogo podría transformar el trabajo, dando la dignidad de esta labor, exigiendo una raíz totalmente espiritual, y no solo una justicia material. Con esto la figura del campesino permite así pensar una estética del trabajo como forma de atención arrraigada que hace posible la presencia del sentido de la acción humana.

7. Referencias

- Bea, E. (1992). *Simone Weil: La memoria de los oprimidos*. Encuentro.
- Bea, E. (2010). *Simone Weil: La conciencia del dolor y de la belleza*. Trotta.
- Dolby Múgica, M. (2002). Simone Weil y la crítica al marxismo a través de su concepción del trabajo. *Espíritu*, (125), 79–92.
- García, E. (2015). *Percepción y lectura en la filosofía de Simone Weil*. Teseopress.
- Lombardero, J. (2023). Simone Weil y las causas de la libertad y la opresión social. *Revista Internacional Consinter de Direito*, (XVI), 217–241.

- Revilla Guzmán, C. (2020). Simone Weil, discípula de Alain. *Comprendre: Revista Catalana de Filosofía*, 22(2), 49–67.
- Solís Nova, D. (2023). En el umbral del cristianismo: atención y descreación en la filosofía de Simone Weil. *Revista de Filosofía UCSC*, 15(2). <https://doi.org/10.21703/2735-6353.2016.15.2.2332>
- Solís Nova, D. (2017). Simone Weil y la libertad por medio del trabajo. *Veritas*, (38), 9–34.
- Weil, S. (1995). *Pensamientos desordenados*. Trotta.
- Weil, S. (2007a). *La gravedad y la gracia*. Trotta.
- Weil, S. (2007b). *Escritos históricos y políticos*. Trotta.
- Weil, S. (2009). *A la espera de Dios*. Trotta.
- Weil, S. (2014a). *Echar raíces*. Trotta.
- Weil, S. (2014b). *La condición obrera*. Trotta.
- Weil, S. (2024). *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*. Alianza.